



AÑO I N° 1

18 DE MAYO DE 2000



Al Filo de la Realidad

**Ovnis, Parapsicología
y Ocultismo**

Gustavo Fernández

Técnica : Alberto "Quique" Marzo

CAI - Centro de Armonización Integral

De: "Gustavo Fernández" <gustavofernandez@email.com>
Para: <AFR@eListas.net>
Enviado: Miércoles, 17 de Mayo de 2000 03:24
Asunto: Al Filo de la Realidad - # 1

Al Filo de la Realidad

*"Disiento con lo que dices, estoy en total desacuerdo con ello, pero defendería con mi vida tu derecho a decirlo".
Voltaire*

AÑO I – Nº 1- Director: GUSTAVO FERNÁNDEZ - 18 de Mayo de 2000

OCULTISMO

OVNIS

PARAPSICOLOGÍA

Temario de este número:

El espíritu que nos anima

La embestida de los escépticos

Hemos recibido

Se robaron el OVNI de “Los Invasores”

La puerta dimensional de Ongamira

La “presencia” de Tezanos Pinto

Libros en venta

Haciendo contacto con nosotros

El espíritu que nos anima

En una época en que la masificación de las comunicaciones electrónicas han plagado el universo –el físico y el cibernético– de todo tipo de espacios de difusión, aptos para todos los gustos –aún en estas Disciplinas Alternativas, donde podríamos decir que hay casi tantas variaciones en los puntos de vista como diletantes de estas temáticas existen– podría parecer una gratuita redundancia buscar crear un nuevo espacio como éste. Sin embargo, y habiendo asistido con cierta preocupación tanto a la frivolidad mediática que parece inundar desde radioemisoras a canales de televisión, pasando por toda clase de medios gráficos, así como una innecesaria y gratuita “libanización” conceptual dentro de nuestras propias filas (donde el ufólogo ortodoxo reniega del parapsicólogo y éste, ansioso de respetabilidad, de chamán, el cual a su vez mira con sorna los desvelos de criptozoólogos) nos hemos impuesto la tarea de tratar de introducir dos conceptos, no sé si originales, pero cuanto menos poco comunes. Por un lado, aportar reflexiones –además de la consabida casuística– sobre todos estos temas que construyan una estructura lógica y creíble que fundamente las creencias de todo aficionado a estas disciplinas. Por otro, sin querer subrogarnos el mérito de la verdad absoluta, contribuir, según nuestro humilde punto de vista, a tender un puente entre estos campos del saber de la Nueva Era: aunque algunos ufólogos miren con recelo a los orientalistas, temiendo ser sindicados dentro de algún movimiento sectario, y algunos de estos últimos la vayan de “superados” respecto de terrenos tan elementales –para ellos, que trascienden a esferas celestes– como el contactar con otras civilizaciones, sinceramente creemos que existen demasiados elementos comunes entre ovnis y parapsicología, por ejemplo, para mirar hacia otro lado. Y de ello trataremos en esta revista.

Una revista que no buscará aparentar científicismo (o, más bien, un gratuito academicismo) pues cree que hay mucho de cierto en terrenos tan resbaladizos como el Ocultismo, si logramos superar el anacrónico cliché de la bruja con el caldero. Si el lector tiene la apertura mental de considerar estos enfoques, o prefiere limitarse a su **pre-juicio** histórico, es algo que no nos corresponde discernir. Con la sola posibilidad de sembrar alguna duda en sus mentes, nuestra razón de ser habrá sido lograda.

LA EMBESTIDA DE LOS ESCÉPTICOS

Escribe Gustavo Fernández

Estas líneas no pretenden, a diferencia de otros escritos míos, reflejar una particular investigación. Constituyen sí un cúmulo de reflexiones o, si lo prefieren, pensamientos que elijo expresar en voz alta o por escrito. Y que creo oportunos pues, entre otras cosas, si de algo carece la ovniología es de pensadores abstractos. Mejor aún –aunque la expresión parezca peyorativa– de filósofos de la temática OVNI. Es decir, estudiosos que sin despreciar –cómo hacerlo– la investigación de campo, se detengan a meditar sobre algunas cuestiones aparentemente periféricas pero sin embargo de graves implicaciones sociales, colaterales al fenómeno, para darle un mejor contexto al por qué de la tempestad intelectual que suele desatarse apenas pronuncia uno las palabras “malditas”: platillo volante.

Esto es particularmente cierto en el caso del auge, si no popular cuando menos mediático, de refutadores y escépticos, algo que afecta no sólo a la ovniología sino también a la parapsicología, los cultos religiosos exóticos y toda aventura del conocimiento humano que implique transgredir las normas del “establishment” académico. Aquí, extendiendo estas consideraciones al terreno de los

OVNIs, pero seguramente cambiando (Borges supo escribirlo mejor que yo) algunos nombres propios y dos o tres circunstancias, serán competentes también para cualquier otro ámbito de las así llamadas “disciplinas alternativas”.

En los últimos años hemos asistido a una proliferación, tanto en nuestro país como en el extranjero, de individuos o agrupaciones empeñadas en desacreditar todo lo misterioso y extraño; extraño a *su* concepción racionalista, mecanicista y positivista del Universo, debería aclarar. Con un espectro tan amplio de antecedentes que van desde la formación universitaria a fieles renegados de algunas de estas “creencias”, pasando por periodistas, religiosos y un largo etcétera, han adoptado una cruzada personal de lo que ellos llaman “desmitificación”. Así, respaldándose en rimbombantes títulos como “especialistas en sectas” (¿Ah, sí?. ¿Y quién los especializa?), miembros de “agrupaciones para una alternativa racional” o de “comisiones para la investigación y refutación de las pseudociencias”, aparecen frecuentemente en los canales de televisión de todo el orbe tendiendo celadas a ovnílogos y parapsicólogos por igual para los cuales reservan, en todos los casos, sólo dos epítetos: comerciantes o delirantes.

Soy absolutamente conciente de que pululan muchos advenedizos y explotadores de la credulidad ajena en estos terrenos. También, que los delirios paranoicos o mesiánicos de algunos pueden llevar por caminos peligrosos a los espíritus débiles. Sólo que no me considero espiritualmente tan elevado como para arrogarme el derecho de ser fiscal de la conciencia ajena, y seriamente dudo que los personajes de los que estoy hablando tengan ese grado de “evolución”. Estos paladines de la Gran Diosa Razón, en su no confesado oscurantismo medieval, aspiran a ser los guardianes del justo saber, custodios de lo correcto y aceptado en términos académicos, pero parecen necesitados de urgentes lecciones de historia, aunque más no sea para recordar algunos de los adagios que los romanos supieron legarnos, como aquél que decía: “**¿Qui custodiet ipsos custodios?**” (*¿Quién vigila a los vigilantes?*).

Sin embargo, para no dar a mis críticos la oportunidad de tildar a estos párrafos de simple reacción histérica para curarme en salud, permítaseme acercar algunas líneas que pienso pueden ilustrar un poco más sobre las razones ocultas de –Alejandro Dolina dixit– los Refutadores de Leyendas. Leyendas, obviamente, que no son tales.

Sospecho que hay otras motivaciones detrás de ellos que en nada rinden culto a la objetividad científica. Y voy a evitar caer –aunque me resulte tentador– en el facilismo de suponer que sus conductas responden a foráneos intereses o sean parte de un plan conspiranoico para ocultar a la opinión pública, por ejemplo, la verdad sobre las naves extraterrestres que visitan nuestro planeta. Creo que las razones son más sencillas, y aquí las expongo.

Sobre los ovnílogos transformados en escépticos, o de cómo algunos se verían beneficiados si alabaran a Alá

Comencemos dirigiendo nuestra atención –Argentina presenta un par de casos– a los escasísimos investigadores de OVNIs que, en cierto momento y por diversas razones, devinieron en refutadores. Creo que el por qué –inexplicable para muchos colegas que se siguen rascando perplejos la cabeza preguntándose qué les pasó a estos muchachos– es tan sencillo que por esa misma razón nadie ha reparado en él. La mística oriental tiene un divertido ejemplo de tal situación, en uno de los relatos sobre la vida del “*mullah*” Nasrudín, un sufí musulmán recurrente en las parábolas didácticas de los mahometanos. ¿La conocen?.

Un guardia fronterizo, solo en el desierto, ve todos los días pasar a Nasrudín camino al país

vecino con un caballo que porta dos grandes bolsas. Sospechando un contrabando, lo detiene y le ordena abrir las bolsas, pero sólo encuentra arena. Al día siguiente vuelve a aparecer Nasrudín, y, más desconfiado aún, vuelve a ordenarle abrir las alforjas para encontrarse sólo con ramas secas. Un nuevo día, un nuevo paseo de Nasrudín y ante la requisitoria del guardia, sólo aparece paja en los morrales. Sigue pasando Nasrudín y la incómoda situación se repite, semana tras semana, mes tras mes, año tras año.

Hasta que llega el día en que el guardia decide retirarse a disfrutar en paz de su ancianidad. Ese último día vuelve a pasar Nasrudín, como siempre llevando de la brida al caballo. Esta vez el guardia vuelve a detenerlo, pero para confesarle sus sospechas de siempre. Aún más, tan intrigado está, que le promete a Nasrudín que, si le dice la verdad y esta verdad era la que temía, lo dejaría marchar en tranquilidad y no lo denunciaría. Y para su sorpresa, Nasrudín admite que sí, que todos esos años estuvo contrabandeando debajo de sus narices. Asombrado, entonces el guardia le pregunta ansioso qué era lo que contrabandeaba ya que él, por mucho empeño que hubiera puesto, jamás había podido encontrar nada. Y Nasrudín le responde:

- Caballos.-

En Psicología es habitual la expresión destrucción del objeto de deseo. Para decirlo en términos sencillos, consiste en la necesidad, inconciente e imperiosa, de algunas mentes apabulladas ante la magnitud de tener que aceptar el hecho de que lo deseado les será para siempre imposible, imponiendo la compulsión de destruir lo que hasta ese momento era ansiosamente deseado. Los espíritus débiles, las mentes desprotegidas emocionalmente sienten como inaceptable resignarse a que lo amado, lo buscado, lo deseado, no les pertenecerá jamás. Las páginas policiales de los diarios de todos los días están llenas de ejemplos de esa naturaleza, donde novios despechados asesinan “por amor” a la chica por la que fueron sistemáticamente rechazados. La sabiduría popular lo recuerda magníficamente en la fábula de la zorra y las uvas, aquella que contaba que una zorra, desesperada por alcanzar un racimo imposible, después de largas horas de infructuosos esfuerzos decidió encogerse de hombros y alejarse diciéndose: “-¡Bah!. ¡ Todavía están verdes!”

En el caso que nos ocupa creo que algunos de estos personajes, oprimidos por la idea de que nunca sabrían qué son a ciencia cierta los OVNI (y, menos aún, tomar contacto con ellos) para conservar un cierto equilibrio emocional, “disparan” un **mecanismo de negación** (a fin de cuentas, uno de los Mecanismos de Defensa del Yo inconcientes) y buscan destruirlo, *asesinarlo*, para, a través de la gratificación que produce esa compensación, alcanzar un cierto estado de paz intelectual.

La historia (con mayúscula o sin ella) está llena de ejemplos de esta tesitura. Muchos conversos religiosos han sido más fanáticos que quienes pertenecieron de cuna a ese credo. A propósito, no olvidemos que el fanatismo es una desviación psicológica, una perturbación de la conducta y la personalidad que nada tiene que ver con la formación enciclopédica. Así el hecho de pasar por una universidad a ningún ser humano lo pone al resguardo del fanatismo. Y fanático es aquél que, porque apriorísticamente no comparte la ideología de otros, construye toda una teoría para desmerecerle y atacarle. Fanático es aquél que escandalizado por la difusión dada a las ideas del otro –e íntimamente celoso de no contar con idéntica adhesión– reclama la censura periodística sobre aquellos decires, lo que es una evidente forma de retroceso cultural. Fanático es aquél que necesariamente cree tener la verdad porque forzosamente el otro está equivocado.

Existen lógicamente otras motivaciones que concurren con aquella de la destrucción del objeto de deseo. Cuando uno sigue atentamente la creación de grupos como la *Comisión para la Investigación y Refutación de las Pseudociencias* de nuestro país (Ellos, tan “científicos”, cometen el primer pecado del conocimiento, porque una organización que desde el nombre busca la **refutación** no puede proponer, seria y objetivamente, una investigación) u otros, que se crean, se pelean y

disuelven con la misma celeridad y liviandad que los grupos de estudio de OVNI de adolescentes; uno, decía, no puede dejar de sentir cierta tierna compasión ante la solemnidad y la fatuidad con que estos cruzados presentan su tarea. Es natural, conociendo las “oleadas” cíclicas de la emocionalidad humana (las mismas que hicieron que en nuestra juventud miles y miles reivindicaran ideales de izquierda, imponiendo la moda *psicobolche*, para hoy, la mayoría de esos miles haberse transformado en cómodos burgueses defensores de un capitalismo salvaje) que ante el arreciar de la pasión **pro-OVNI** surgiera (el Inconciente Colectivo de la humanidad también busca sus compensaciones) una moda **anti-OVNI**. Pero suponer que su proliferación en estos últimos años (¿quién recuerda grupos de “escépticos profesionales” en los años 60 y 70?) se debe a que las actuales generaciones tienen una perspicacia científica que en una generación atrás no existía, es cuanto menos una falta de respeto al sentido común.

Además, ser escéptico es buen negocio. Ya no llama la atención que aparezca alguien en televisión defendiendo la hipótesis extraterrestre como origen de los OVNI. Ni que alguien dicte una charla sobre la fenomenología paranormal. Pero que otro se plante seriamente y con una sonrisa irónica diga que los OVNI son puro cuento, o un mago de salón ansioso de publicidad para sus presentaciones teatrales “demuestre” cómo puede imitarse un acto de telepatía, eso sí es distinto, y por ende, noticia. Además y desgraciadamente, a gran parte del público le encantan los dimes y diretes, el chusmerío (mi abuela usaba una palabrota más contundente y gráfica) así que el espectáculo de “investigadores” peleándose frente a una cámara y uno de ellos –seguramente el que tiene menos *manejo de escenario*, pues en televisión no triunfa la verdad, sino quien sabe manejar mejor el tiempo– destruido, genera rating. Y a los “moderadores” poco les importa de qué lado está la razón; sólo las cifras de IPSA o IBOPE.

Por otra parte, a los Congresos se suele invitar a representantes de la fauna escéptica, aunque más no sea por el temor de los organizadores de ser tildados de “sectarios” si no lo hicieren. Y muchas veces esto significa viáticos pagos y alguna otra regalía.

Además, despierta atención ser del pelaje distinto en la manada. Y en Argentina, algún ex ovnilogo y progresista escéptico se vale de esta nueva postura –y sus aceitados contactos con el mundo periodístico– para atacar a mansalva a otros investigadores, usando todo tipo de argumentos falaces con tal de cobrar viejas diferencias personales.

Por eso aplaudo, entre otros, a los miembros de la RAO (Red Argentina de Ovnilogía) al votar por unanimidad no permitir el ingreso en la organización de algún refutador. ¿Para qué?. Ya sé que mi postura puede ser tildada de “falta de objetividad y temor al disenso”. Disculpen mis críticos, pero soy un tipo simple: sólo creo que no vale la pena darle de comer a estos buitres, para que se aprovechen del esfuerzo de otros volviendo en su contra sus propias estructuras. Y por eso también elijo no abundar en citas personales; no pienso caer en la trampa de promocionarles gratuitamente ya que, como escribiera Oscar Wilde, **“que hablen mal de uno es horrible. Pero hay algo peor: que no hablen”**.

“¿Qüosque tándem, Catilina?”

“¿Qüosque tándem, Catilina, abutiere patientia nostra? (“¿Hasta cuándo, Catilina, abusarás de nuestra paciencia?”) dice la Historia que le espetó Catón el Censor, senador romano, a un colega

que lo tenía hartado con sus esfuerzos por arrastrar a Roma en una guerra contra Cartago. ¿Quésque tándem?, podríamos preguntarles a estos inquisidores.

Ellos encuentran un fango fértil en los agujeros que hay que llenar en las programaciones de media tarde, en búsqueda de la polémica por la polémica en sí de ciertos medios con tantas ganas de parecerse a los “*talk shows*” yanquis como patéticos presupuestos para imitarlos, y en parte en cierto público que, si observa como un ovnílogo, por caso, recibe acusaciones gratuitas sobre su probidad moral, piensa: “*por algo se lo habrán dicho*”. Una forma de pensar que lamentablemente no es tan lejana en el tiempo. Muchos argentinos aún lloran a sus muertos porque hubo gente que pensaba “*algo habrán hecho*”, en tenebrosas noches de fords verdes y gritos autoritarios. Los escépticos se aprovechan de esto. Saben que si un acusado les demanda por calumnias e injurias, el proceso es tan lento que para cuando la justicia resuelva ya la gente habrá olvidado el incidente original. A lo sumo, en alguna instancia del juicio, demostrada la inocencia del demandante, éste puede pedir la rectificación que el otro satisfecerá (es un decir) con un corto comentario en tono de disculpa en el mismo medio donde se produjo la ofensa, hablando para un público que no tendrá la menor idea respecto a lo que se está refiriendo. Pero mientras tanto, la injuria, como un ácido pernicioso, fue haciendo su efecto, carcomiendo la credibilidad. Son apólogos del nazi Goebbels, quien solía repetir: “**Difama, difama, que algo quedará**”.

Por eso miro con un poco de ironía el cruce de cartas documento y demandas judiciales que van y vienen entre refutadores, ovnílogos y su corte de milagros; creo que para nada sirven, más que para alimentar el monstruo de la burocracia, y sólo revelan un cierto grado de histerismo en sus protagonistas. Sé que pareceré troglodita, pero añoro las épocas en que estas diferencias se resolvían a solas, en una discusión que terminaba con un apretón de manos o alguno de los dos sentado en el piso con un hilito de sangre saliéndole de la nariz.

Me parece peligrosa la actitud de los escépticos de querer establecer insidiosas relaciones entre los cultores de lo que podríamos llamar **ovnilogía mística** (y no la estoy defendiendo; sólo me pregunto: ¿Cómo puedo estar seguro de que no hay en ellos algo de verdad?) y las “sectas”, tema por demás vapuleado hasta el cansancio. ¿Recuerdan cuando casi todos los días aparecían en todos los medios notas sobre alguna nueva secta?. ¿Cuánto hace que no ven o escuchan de alguna directamente vinculada con los OVNI?. ¿Qué creen que pasó?. Supongo que no serán tan ingenuos de pensar que estos grupos desaparecieron en su totalidad. Adivinen, ¿entonces, qué?.

Acertaron: se acabó el negocio.

Es inmoral insinuar que porque un grupo de chicos sale al campo para tratar de tener contacto telepático con extraterrestres, necesariamente van a terminar en un suicidio colectivo como la gente de Heaven’s Gate o la masacre de Guyana (Digresión al margen: me resulta triste que mientras los libros de historia enalzan el suicidio colectivo de novecientos judíos en la fortaleza de Massada en el año 70 DC para no caer en manos del poder constituido de entonces, los romanos, y esto como un acto de heroísmo, se vean los 936 suicidios del “Templo del Pueblo” para no caer en manos del poder constituido de 1978 en la forma del estado norteamericano como una despreciable locura colectiva. No los estoy justificando: sólo señalo cómo dos hechos idénticos pueden ser etiquetados de formas tan opuestas de acuerdo a las conveniencias políticas de quienes hagan la lectura). Estos “*especialistas en sectas*”, algunos formados teológicamente de siempre en la más rancia ortodoxia de su creencia que les lleva a tipificar como “secta” toda expresión espiritual ajena, simplemente encontraron –en la mediocridad de algunos y ciertos medios tendenciosos– un buen filón comercial. Porque tanto sus notas como sus libros no se regalan, precisamente.

Existen grupos sectarios destructivos, esto es un hecho, pero no alentemos una caza de brujas; no son tantos como se dice por ahí. Recordemos el papelón que hizo la justicia rosarina cuando hace unos años, con gran despliegue periodístico, procedió contra “*los niños de Dios*”: **ninguno** de los cargos fueron comprobados, ni siquiera el de “promiscuidad sexual” de las adolescentes (los informes

forenses señalaron que en la población juvenil femenina del grupo sólo un 30% había perdido la virginidad. Como dijera un médico forense: “*seguramente un número menor al que encontraríamos entre las chicas de cualquier colegio secundario religioso*”). Todos los cargos fueron retirados, y exonerados los acusados: pero un daño irreparable ya estaba hecho. Así que démosle a las cosas su verdadera dimensión. Ni habrá otro Waco en Capilla del Monte, ni se necesitarán decenas de negras bolsas de plástico en alguna residencia de los alrededores de Victoria.

No necesitamos menos escépticos; necesitamos un público más maduro.

En definitiva, creo que el “*escepticismo anti-ovni*” es una moda, seguramente pasajera, una forma de esnobismo intelectual que cansará a sus seguidores cuando alcancen la masa crítica que los haga ya poco atractivos u originales a la vista de todos. Algunos, sin duda, seguirán reivindicando su fanatismo (todos creemos tener una misión), reacios a desprenderse de lo que dio sentido a sus vidas. Otros, angustiados de tener que mirar por sobre el hombro de sus vidas y descubrir que los antiguos misterios están todavía ahí, endurecerán aún más sus neuronas y sí harán de la postura escéptica un sectarismo. Porque mientras haya gente que crea en sus palabras por el mero hecho de que antepongan a sus apellidos un “Dr.”, o porque afirmen petulantemente que “no hay investigaciones científicas que hayan probado la realidad de estos fenómenos” (ignorando la abultada bibliografía que sí la hay, o aviesamente eligiendo olvidarla de cara a un público que saben no tendrá acceso a ella), mientras haya gente que crea que porque puede trucarse una foto OVNI los OVNI no existen (olvidando que Hollywood truca excelentes catástrofes aéreas lo que no quita, desgraciadamente, que las catástrofes aéreas sí existan), mientras haya gente, insisto, que no se plante firme con su “*quiosque tándem*”, estos borradores de Torquemada seguirán medrando con la credulidad de los demás. Una forma aparentemente opuesta de credulidad (la credulidad en el “*no-puede-ser-y-tengo-que-convencerme*”), pero credulidad al fin.

Opuesta, pero complementaria. Yin y yang de este teatro cósmico.

Creo que, finalmente, nos estamos tomando las cosas demasiado en serio. Y cuando el conocimiento necesita disfrazarse de solemnidad, algo esencial se ha perdido. Creo que ni los escépticos ni los defensores de lo que sea somos tan importantes para consumir tiempos de nuestras vidas que nunca volverán en esta pelea infantil. Así que tampoco la consuma usted, amigo lector. Por eso termino estas líneas con algo que quizás sí importe. No sesudas “pruebas científicas” de ninguna de las posiciones en pugna, no. Tampoco con citas enciclopédicas de ominosos tratados. Ese alimento para el intelecto lo dejo para mentes más esclarecidas que la mía. Porque respecto a este tema, sólo quiero dejar una golosina para el espíritu. Que es poesía. La que escribió Chesterton:

“... cuando las mentes prácticas nos inviten

a descubrir de qué frío maquinar

el mundo hecho está,

nuestras almas responderán en las sombras:

– Tal vez sí, pero hay otras cosas... ”

Estimado amigo lector:

Difunda “AL FILO DE LA REALIDAD” entre sus allegados. Piense que aunque usted no comparta plenamente nuestros puntos de vista, el debate sobre estos temas no es una guerra de trincheras, sino un sano ámbito abierto de discusión donde todo es posible. Por ello, háganos llegar sus artículos, reflexiones, preguntas o mensajes. Prometemos responder y publicar.

Recuerde escribirnos a: gustavofernandez@email.com

HEMOS RECIBIDO...

“Informe Pesquisas Ufológicas”- Director: José Carlos Rocha Vieira Jr. Dirección postal: rua Doutor Ruy Vicente de Mello nro 1273 – Cidade Universitaria Campineira – Barao Geraldo – 13084-050 – Campinas – SP – Brasil.

Boletín de modesta calidad de impresión pero que se observa hecho con todo el entusiasmo del amateurismo, no exento de gran calidad investigativa. Excelentes los artículos retrospectivos y el seguimiento de la caída de un OVNI en Campiñas en 1954.

“Informativo NAVE” – Director: Emanuel Paranhos – Dirección postal: Cx Postal 69 – Cep 42700-000 Lauro de Freitas – BA – Brasil.

Increíble esfuerzo editorial (1000 ejemplares de distribución gratuita, edición profesional) que pone de relieve el alto nivel de la ufología brasilera. En nuestro país, tan acostumbrados a que las novedades provengan siempre de esa megalópolis que es Buenos Aires, asombra comprobar como en “provincias” del gran país carioca se hacen cosas de gran calidad. En este caso, un entrenadísimo grupo de investigadores que no descansa en rever casos sensacionales –que iremos condensando en próximas ediciones– y luchar incansablemente contra las campañas de desprestigio orquestadas desde esferas oficiosas.

Recuerde que si usted quiere recibir copia en diskette o en papel de esta revista puede solicitárnoslo por correo electrónico o escribiendo a:

Artigas 792 – (3100) Paraná – Provincia de Entre Ríos – Argentina – Tel: (343) 434-0582, donde también deberá dirigir, si usted no tiene e-mail, todo pedido de mayor información.

SE ROBARON EL OVNI DE “LOS INVASORES”

Esto ocurrió en Denver, Colorado, Estados Unidos, cuando estaba en preparación la serie televisiva “**Los Invasores**”, en 1967. Aquella recordada serie, aún en blanco y negro en sus comienzos, donde Roy Thinnes encarnaba a David Vincent, el arquitecto en irreductible cruzada personal contra los invasores alienígenas sólo reconocibles por un bizarro dedo meñique completamente rígido, y por la muy conveniente desintegración que seguía inmediata e irremediablemente a su muerte, poniéndolos así a salvo de comprometedoras necropsias. Aquella serie que nos puso a muchos en contacto –un equívoco contacto, debo admitir– con los OVNI, y que invariablemente comenzaba con las palabras que recuerdo haber esperado ansiosamente con mis once años en la pantalla de Teleonce (el viejo canal 11 de Buenos Aires): “...*Seres de otros mundos. Destino: la Tierra... Propósito: adueñarse de ella. David Vincent los ha visto. Para él, todo comenzó una noche en un camino solitario, cuando buscaba un atajo para volver a casa... que nunca encontró. Comenzó con un merendero cerrado y abandonado, con un hombre tan fatigado que no podía seguir el viaje. Comenzó con la llegada de una nave de otra galaxia... Ahora, David Vincent debe convencer a un mundo incrédulo de que la pesadilla ha comenzado...*”.

Para las necesidades del film, el realizador había pedido que se le construyera una “verdadera” nave de tipo extraterrestre de gran tamaño, con todos los detalles hasta entonces conocidos acerca de las mismas.

La empresa era ardua, ya que eran varios los tipos de platillos avistados en los últimos años y en diferentes regiones. Los realizadores del artefacto decidieron, después de cavilar mucho, elegir el tipo más frecuente: el plato hondo invertido. Recogieron entonces todos los datos y fotografías existentes, interrogaron testigos, hicieron planos y pusieron manos a la obra.



Dos meses más tarde entregaron al productor un “platillo” que nada tenía que envidiar, aparentemente, a los oriundos de otros planetas. Tenía un diámetro de veinte metros y una altura total, con sus patas-soporte, de diez metros. Estaba construido de acero, madera y diferentes plásticos. Pesaba más de cuatro toneladas. Para colocarlo en los terrenos de la sociedad filmadora fueron necesarias dos potentes grúas.

Mientras tanto la empresa decidió utilizarlo también para fines publicitarios, y se habilitó el interior de la nave. Se construyeron complicados mandos, computadoras y maquinarias de utilería, que daban la perfecta ilusión de una técnica adelantada, desconocida en la Tierra.

Se inició el rodaje de la serie, y el pseudo OVNI cumplió perfectamente su cometido hasta que terminó la producción. Le tocaba ahora cumplir su segunda tarea: la campaña publicitaria que habría de promover la luego famosa serie. La idea era llevar el “platillo” a diferentes ciudades de los Estados Unidos y exponerlo, a fin de que el público lo visitase. Grandes carteles promovían la serie televisiva, de modo que la expectativa no hiciese mella en la curiosidad de los televidentes. Dicho y hecho: después de un día de trabajo y el aporte de quince obreros, el artefacto pudo ser desarmado y movido para proceder a su traslado. Inició una victoriosa gira publicitaria de ciudad en ciudad; victoriosa en cuanto al resultado beneficioso para la serie, pero extremadamente fatigosa por otro lado, por lo difícil que resultaba armar y desarmar el platillo, y el largo tiempo que esta operación requería.

El día que los publicistas llegaron a Denver, desde las ocho de la mañana se inició la campaña, pregonando por toda la ciudad la llegada del “platillo” de “Los Invasores”. Mientras esto ocurría, un equipo profesional desembalaba las piezas e iniciaba el montaje. No estuvo listo el trabajo hasta el amanecer del día siguiente. El lugar asignado para la exposición de la nave resultaba particularmente adecuado, y aunque la estancia en Denver debía ser corta, todo prometía que habría de transcurrir

felizmente. Y, efectivamente, lo fue durante varios días. Quizás contribuía a ello el espléndido tiempo. Los días eran de sol, y los visitantes afluían ininterrumpidamente en las horas fijadas para conocer el platillo.

El 15 de junio, a la hora del almuerzo, cuando la nave estaba cerrada al público y el personal había ido a descansar, el sol quedó repentinamente cubierto por unas espesas nubes, muy bajas, que parecían aplastar la ciudad. La atmósfera había perdido su luminosidad y Denver parecía opacada. Antes de cumplirse la hora, los nubarrones desaparecieron en las alturas del cielo, y el sol volvió a brillar. Todo era como antes, menos en el terreno asignado a la exposición del platillo. Algo era distinto allí, algo faltaba: el “OVNI” construido en broma para fingir ser verdadero; el “plato volador” hecho por terrícolas y destinado a rodar por humildes rutas terrestres; el platillo “de mentira”, **que había emprendido vuelo**. Al menos, era lo único que cabía pensar.

Cualquier posibilidad de hurto quedó desde el comienzo descartado; nadie en este mundo podía desarmar en una hora el enorme artefacto y llevarlo, al menos, en varias piezas; nadie tampoco podía arrastrarlo y huir con él (no había cómo y tampoco por dónde, ya que las calles que llevaban al lugar de exposición no eran anchas, y recordemos que el diámetro de la nave era de veinte metros). Quedaba la tierra, si es que ésta se lo había tragado. O bien el cielo, si es que se lo había llevado.

Pero el cielo... ¿cómo?. ¿Aspirándolo?.

Agotadas las preguntas (pero no el profundo asombro), los de la caravana de la serie televisiva decidieron lavarse las manos y dejar que las autoridades resolvieran el misterio. Pero las mismas, visto lo insólito del caso, así como su aparente insolubilidad declararon, ni cortas ni perezosas, que el “rapto” era simulado y que seguramente se trataba de una nueva maniobra de publicidad.

Y así quedaron las cosas. Hasta hoy, o hasta que alguien pueda demostrar fehacientemente lo que todos piensan: que han sido algunos extraterrestres los que produjeron los nubarrones, así como ha ocurrido en otras oportunidades cuando han querido llevarse algo gordo, y que fueron “ellos” los que aspiraron el platillo de los hombres. Queda el por qué. ¿Por qué lo hicieron?. ¿Quizás por curiosidad, para ver qué es lo que llevaba en sus entrañas y de qué estaba hecho?. ¿O quizás también para dar una lección a los hombres, o una advertencia de que no traten de igualarlos?.

Que lo hayan hecho por bromear queda descartado, ya que hasta ahora no han dado muestras de tener humor. ¿Qué es lo que queda por pensar entonces?. Muy poco o nada. Una cosa es cierta, y es que ha sido ésta la única vez en la cual nuestros hermanos lejanos se han llevado un gran chasco. Esto, claro, sin que los terrícolas tengan el menor mérito en la hazaña.

Porque el trabajo de crear espesos nubarrones para una ciudad y arrancar un artefacto de cuatro toneladas del suelo, para luego darse con la sorpresa que es un platillo de utilería, resulta verdaderamente gracioso. Aunque, ¿por qué suponer que llevaron nuestro platillo para estudiarlo?. Quizás había algo en su construcción que no pasaba de ser un juguete para nosotros, pero podría ser la inspiración o la clave secreta de las verdaderas naves extraterrestres. Como si un hombre de la calle, experimentando con pinturas al óleo, realizara una obra maestra por pura casualidad. Quizás el platillo resultó demasiado real y verdadero.

LA PUERTA DIMENSIONAL DE ONGAMIRA

Cuando en reiteradas ocasiones, y por motivos de público conocimiento, me vi obligado a visitar Capilla del Monte (en la provincia de Córdoba, Argentina) ante la presunción de tratarse de una “base” de aterrizaje de OVNI, inquietudes personales donde el afán investigativo iba de la mano con el vicio de la aventura me llevaron a husmear por localidades cercanas, hablar con sus pobladores y descubrir, en todos los casos, un acervo de supuestas manifestaciones insólitas que, a todas luces, anticipan el nacimiento de un nuevo tipo de folklore, extraño a las ánimas, luces malas y aparecidos de otras épocas y rico en extraterrestres, monstruos y toda una mitología muy aggiornada, muy al siglo XX.

Uno de esos lugares es Ongamira, a cuarenta kilómetros de la localidad previamente citada. Turísticamente famosa por sus cuevas, foco de interés arqueológico por sus deterioradas pictografías, centro comercial tradicional de los antiguos indios comechingones, los habitantes de la zona me habían manifestado haber sido testigos también del sobrevuelo de presuntas naves extraterrestres por la zona. Y allí comienza esta particular historia. Porque fue en febrero de 1993, cuando investigadores de nuestro **Centro de Armonización Integral** visitaron esa agreste región que se obtuvo la placa que reproducimos. En momentos de ascender el grupo la prolongada pendiente que lleva a una de las oquedades y donde años atrás se levantara una pequeña capilla con una imagen religiosa, otro de los investigadores, retrasado, decide tomar una fotografía a los dos primeros componentes del grupo que ya la alcanzaban, visibles a la izquierda de la toma con sus camperas originalmente turquesas. Centrando el objetivo en la capilla el fotógrafo, cuyo nombre por propio pedido mantenemos en reserva, tiró esta única toma. Nadie más era visible por el ocular de la cámara fotográfica. De hecho, nadie más aparte de ellos se encontraba en el lugar y ciertamente nada extraño fue visible a ojo desnudo cuando se gatilló la máquina como durante sus desplazamientos por el lugar que insumieron buena parte del día. La sorpresa llegó al revelar el rollo y descubrir **esto** que ha resistido todo análisis pertinente: la extraña manifestación energética, esa “**columna de luz**” que parece proyectarse desde la capillita al suelo y, a ambos lados y detrás de los matorrales **esos dos seres vestidos de blanco, aparentemente mujeres, que por otra parte parecen a su vez estar observando al fotógrafo.**



No es la primera vez, como es sabido en el mundillo ovnilógico, que objetos no identificados y seres extraños son registrados por cámaras fotográficas y fílmicas sin ser simultáneamente visibles al ojo desnudo. Sobre esto, se han esbozado varias hipótesis, entre las que figuran aquella que dice que la aparición y desaparición del fenómeno espontáneo es tan veloz que el ojo humano no llegó a captarlo y sí lo haría la película, supuestamente más sensible. Esto va concatenado con la creciente suposición, entre los investigadores de este fenómeno, de que, independientemente de su eventual origen extraterrestre, estas inteligencias también provendrían –o usarían– “atajos” interdimensionales, algo así como lo que la astrofísica denomina “agujeros de gusano” y que, para explicarlo de manera sencilla, comunican dos puntos distantes del espacio-tiempo sin pasar por los puntos intermedios, cuanto menos en este espacio. Difícil quizás de comprender para nuestra lógica, pero no más que otras paradojas de la física moderna.

Así, Ongamira sería entonces una de las tantas “puertas dimensionales” distribuidas sobre la faz del planeta, por donde se produciría el acceso de estas inteligencias a nuestro plano de existencia.

Estas son las teorías. Pero aquí mostramos un hecho. Una foto con seres que no estaban físicamente presentes en el momento de obtenerse. Con una definición de foco, una perspectiva y un encuadre que no admite explicaciones convencionales y un entorno psicosocial que invalida el fraude. Y en Córdoba, definitivamente, inextricable tierra de misterios.

LA “PRESENCIA” DE TEZANOS PINTO

Una de las características predominantes en la actividad desarrollada en los últimos años y a nivel nacional por el **Centro de Armonización Integral**, entidad dedicada a la investigación, difusión y docencia en el terreno de las así llamadas “disciplinas alternativas”, versa sobre la realización de lo que llamamos “*investigaciones de campo*”, concretamente concurrir munidos del equipo y personal adecuados a sitios donde la información suministrada por testigos o nuestra propia experiencia lo indica como epicentros de fenómenos extraños. En tal sentido, sería ocioso extendernos pero vale la pena recordar nuestros aportes originales en el terreno de las **psicofonías**, esto es, la grabación magnetofónica de sonidos provocados aparentemente por personas fallecidas y que se reflejara, entre otros casos, en las realizadas en el Cementerio Municipal de la ciudad de Santa Fe por primera vez en el país con autorización oficial, o las cumplidas en tantas otras localidades de Argentina, o las **psicoimágenes**, registros en video o película fotográfica de las fuentes inteligentes productoras de esas psicofonías, como la obtenida en la ciudad de Coronda, en cuyo cementerio y también con autorización oficial obtuvimos la incontrastable evidencia gráfica de lo que vulgarmente suele denominarse un “*fantasma*” y que en Parapsicología definimos más técnicamente como “**paquetes de memoria**”.

En esta oportunidad, durante setiembre de 1994 estuvimos relevando la localidad de Tezanos Pinto, a 15 kilómetros de la ciudad de Paraná, en la provincia de Entre Ríos, donde hace ya ocho años, en los alrededores de una casa abandonada –escenario de oscuras historias de pasión y de muerte– hemos constatado la reiterada presencia de tales “*paquetes de memoria*”, las hemos grabado pero nunca, hasta esa ocasión, ningún miembro de nuestro equipo había podido obtener evidencias gráficas como las que aquí presentamos.



Cierto domingo por la tarde, en una de esas salidas de trabajo mientras recorríamos el perímetro donde los lugareños manifestaban reiteradamente ser testigos de “**apariciones**” de todo tenor, indicamos a nuestros fotógrafos que “*tiraran*” placas al azar en la zona, en parte porque ello serviría de referencia documental en la escenificación de los relatos recogidos, en parte porque los años de experiencia y cierto olfato desarrollado en la investigación señalan que estos “*tanteos*” deparan a veces interesantes sorpresas. Y cuando nuestra colaboradora Graciela Franco, fotógrafa profesional,

nos trajo reveladas las primeras placas, a punto estuve de gritar “¡bingo!”.

Porque como se observa, un extraño personaje de cabello oscuro y, estaría tentado a decir, de traje y corbata aparecía de medio cuerpo surgiendo en medio del densísimo matorral... en un momento y un lugar en que nadie se encontraba allí, cuando ningún integrante del equipo andaba vestido de esa manera (aditamentos por demás incómodos para pasear por el monte) y mientras era evidente – porque sobre ello manteníamos estricto control– que ningún extraño se acercaría subrepticamente a nosotros mientras trabajábamos.



¿Qué decir de esta placa?. El original y su propietaria se someten gustosamente a todo tipo de análisis y discusión. Nuestra certeza sobre lo desierto del lugar y la ocasión es absoluta. Y la presunción de que la película fotográfica, mucho más sensible que el ojo humano, es capaz de registrar niveles de realidad, dimensiones paralelas que escapan a nuestra estrecha ventana de percepción del universo, se agigantan día a día.

DISPONEMOS PARA SU VENTA

LIBROS DE GUSTAVO FERNÁNDEZ.

- **Extraterrestres en el pasado argentino** – 96 páginas, formato 28 cm x 16 cm. Ampliamente ilustrado. Es el primer texto publicado siguiendo las posibles huellas de extraterrestres en la antigüedad de nuestro país, enriquecido con las más recientes investigaciones parapsicológicas del autor. Contenido: El mundo subterráneo y el visitante de Marte – De platos voladores y seres extraterrestres – Pictografías con humanoides – Ídolos religiosos – Extraña alfarería – Leyendas y mitología – Existen pirámides en Argentina – Los monstruos autóctonos – Los elementales de la Caverna de las Brujas – Viaje hacia el interior de la Tierra – Vuelve la nave de Ezequiel – La autopsia de un extraterrestre.

Precio con envío incluido (pesos argentinos o dólares).....\$ **13.-**

- **San La Muerte: Tradición, rituales y oraciones** – 32 páginas, formato 28 cm x 16 cm. Ampliamente ilustrado. Partiendo del culto –sumamente extendido en el norte de Argentina, sur del Brasil y Paraguay– de una entidad bizarra, el autor establece una explicación parapsicológica para fundamentar estas creencias populares y transmite los rituales más efectivos, por él probados, para canalizar todo tipo de pedidos.

Precio con envío incluido (pesos argentinos o dólares)\$ **8.-**

- **El correcto uso del péndulo y la pirámide** – 64 páginas, formato 28 cm x 16 cm. Ampliamente ilustrado. Un libro de texto para el radiestesista o todo aquél interesado en investigar el curioso mundo del uso del péndulo así como de las réplicas a escala de la Gran Pirámide de Keops. Útil tanto para quien recién se inicia como para el experto profesional, por el aporte de nuevas técnicas y la fundamentación de estas metodologías que harán su práctica mucho más creíble ante propios y extraños.

Precio con envío incluido (pesos argentinos o dólares)\$ **11.**

- **Normas Jurídicas para el Ejercicio legal de la Parapsicología y el Tarot** – 32 páginas,

formato 22 cm x 16 cm. Un libro imprescindible para el profesional de las Disciplinas Alternativas, pues le permite conocer cuál es el marco contable y jurídico para el ejercicio de su profesión, cómo evitar las injusticias policiales y el tratamiento que debe darle a los medios de prensa. Con recomendaciones para umbandistas, masters en Reiki, astrólogos, etc.

Precio con envío incluido (pesos argentinos o dólares)\$ 8.-

- **Ventana al siglo XXI, predicciones astrológicas y parapsicológicas para el año 2000, signo por signo, mes por mes** – 64 páginas, formato 28 cm x 16 cm. Práctico y ameno, escrito en lenguaje accesible para cualquier no conocedor de estas disciplinas pero con certeras recomendaciones respecto a cómo aprovechar las mejores oportunidades que este año trae, este libro, pese a la altura del año que nos ocupa, puede brindarle un más que útil favor (recuerde que aún falta mucho para que termine el año).

Precio con envío incluido (en pesos argentinos o dólares) \$ 8.-

Todos los demás libros de Gustavo Fernández se encuentran actualmente agotados.

LA VENTA DE LIBROS SE REALIZA POR CONTRAREEMBOLSO (USTED PAGA AL CARTERO AL RECIBIRLO). EMPERO, SI QUIERE ACCEDER A UN DESCUENTO DEL 20 % SOBRE EL PRECIO, PUEDE ANTICIPARNOS SU CHEQUE O GIRO POSTAL (FÁCILMENTE OBTENIBLE EN CUALQUIER SUCURSAL DE CORREOS) O ENVIO CERTIFICADO DE DINERO A NOMBRE DE CLAUDIA ESTER SIONE.

Si nos contacta por correo electrónico hacerlo a:

gustavofernandez@email.com

Si prefiere telefonarnos, disque: (343) 4340 582

Y si nos escribe, hágalo a:

Artigas 792 – (3100) Paraná – Provincia de Entre Ríos – Argentina

RECUERDE QUE “AL FILO DE LA REALIDAD” SE DISTRIBUYE GRATUITAMENTE POR

CORREO ELECTRÓNICO. SI USTED NO TIENE E-MAIL Y DESEA UNA VERSIÓN EN DISKETTE SÓLO SE ACEPTAN SUSCRIPCIONES TRIMESTRALES (por un total de \$ 22, pagaderos como hemos señalado en el acápite de Libros) ASÍ COMO PARA RECIBIR LA EDICIÓN EN PAPEL (cuya suscripción trimestral –6 números– es de \$ 22 también). Simplemente háganos llegar su mensaje por teléfono, correo común o correo electrónico.

Al Filo de la Realidad

REVISTA ELECTRÓNICA SEMANAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Página principal: <http://www.eListas.net/foro/afr>

Para suscribirse: afr-alta@eListas.net
<http://www.eListas.net/foro/afr/alta>

Para cancelar la suscripción: afr-baja@eListas.net
<http://www.eListas.net/foro/afr/baja>

Para consultar números atrasados: <http://www.eListas.net/foro/afr/archivo>
También puede solicitarlos por correo electrónico al administrador.

Dirección del administrador: afr-admin@eListas.net

Para obtener más ayuda: afr-ayuda@eListas.net

Administración de la lista y colaboración técnica:

Alberto “Quique” Marzo

afr-admin@eListas.net

“Al filo de la realidad” es órgano de difusión del Centro de Armonización Integral, academia privada dedicada a la investigación, difusión y docencia en el campo de las “disciplinas alternativas”, fundada el 15 de octubre de 1985 e inscripta en la Superintendencia de Enseñanza Privada dependiente del ministerio de Educación de la Nación bajo el número 9492/93.

SE PERMITE (Y AGRADECE) LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL MENCIONANDO LA FUENTE DE ORIGEN